

CAPÍTULO II.

DEL NACIMIENTO Á VEINTICINCO AÑOS PRIMEROS DEL PINTOR.

1678—1704.



ENTRE los albores de la primavera y la primera florida de los rejuvenecidos árboles y de las flores, y cuando los ántes pelados campos empiezan á alfombrarse de ufano verdor que alegra las aveci-llas y al rústico campesino; y entre la popular fiesta de la Divina Pastora, que con las nacientes flores y los juguetones rebaños se solaza, y la no ménos popular de San Jorge, patron de la catalana tierra, que dá á las rosas su primera fiesta en la ciudad de Barcelona, celebróse en el casco viejo de la populosa ciudad y próximo á su catedral, uno de los más antiguos, y siempre nuevos regocijos de familia, que en pasados dias eran sabroso pasatiempo para las gentes ociosas, y que en la ocasion de que hablamos debió dar por especiales circunstancias larga ocupacion á la más numerosa parte del vecindario que habita- ba en la casa y calle donde aquella tenia lugar. Fué el del bautizo del hijo de un dorador, venido modestamente á luz algunos dias ántes, y que llevado por el pa-

dre, los padrinos, y sin duda alguna, por amigos y allegados de uno y otro, iba á recibir el agua lustral en la mencionada Seo ¹ con el popular nombre de Antonio. Llamábanse sus padres Salvador Viladomat ² y Francisca Manalt ³; y fueron sus padrinos la jóven soltera Teresa Andreu, hija de José Andreu, vidriero de profesion, y el Dr. *Micer* ⁴ Juan Jofreu ⁵. Distinguido padrinzago el del último en aquel concurso de menestrales, que casi parece presagiar superiores distinciones al vástago recién nacido.

Era el 16 de Abril de 1678. No fué por tanto el 18 de Abril de 1682, como leemos en un testimonio de prueba examinado por nosotros, y dictado por otro Viladomat ⁶, sino cuatro años y dos días ántes, como espondremos en seguida. Nació pues probablemente el 12 del primaverál mes, y en el año 78, cual escribian en otros días D. Antonio Ponz ⁷ y D. Agustin Cean Bermudez ⁸.

Empero á pesar de la primera y última fecha — aquella de indestructible certeza y esta de gran probabilidad — pudiera sospecharse alguna equivocacion acerca del año y día en que vino á luz el hijo de Salvador. Hay por una parte en favor de la fecha aceptada por nosotros la tradicion histórica conservada en el *Viaje de España* ⁹, y en el *Diccionario histórico* ¹⁰, de los dos autores ántes citados; la noticia de una presumida partida de bautismo de Antonio Viladomat, transcrita por el Doctor D. Francisco Mestres en su *Galería Seráfica* ¹¹, y la íntegra copia de

¹ Seo. En Cataluña y Aragon se llama así á la Iglesia Catedral.

² Unos han escrito Villadomat, otros Viladomar y otros, en fin, Viladomat. La redaccion verdadera es la nuestra. Es tambien la definitiva, la más catalana y la única aceptada por los individuos de esa familia incluso el pintor.

³ Ponz y Cean Bermudez dicen Manaut, otros escribieron Manan; pero la partida de desposorio de Salvador dice Manalt. — Véase el APÉNDICE á este tomo, documento V, al fin del libro.

⁴ *Micer* es el Messire francés (Monsieur) — En Cataluña se aplicaba á las personas de carácter público y de carrera civil.

⁵ Ver partida de bautismo de Antonio Viladomat. — *Apéndice* N.º vi de este libro, partida N.º 2.

⁶ Partida N.º 3 del *Apéndice* vi. Igual partida tomada del pleito de *María Puig contra Riera y otros*, año 1787. — Escribano Antonio Roig de la Torre. — Archivo de la Real Audiencia de Cataluña. — Fól. 16, súplica.

⁷ Ponz (D. Antonio) — *Viaje de España*, Madrid 1785. — Tomo xiv. — Carta primera, N.º 60, nota.

⁸ Cean Bermudez. — *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, letra V, palabra *Viladomat (Antonio)* — Madrid, 1800. Tom. v, pág. 236.

⁹ De D. Antonio Ponz ya citado, Tom. xiv dicho, mismo lugar.

¹⁰ De D. Agustin Cean Bermudez. Tom. y lugar citados.

¹¹ Publicada en Barcelona por José Ribet, 1857. Tom. I, pág. 355.

esta partida, que tomada de los libros de Bautizos de la Catedral de Barcelona, damos en nuestros apéndices ¹; mas se presenta por otra parte, con la casi irrefutable fuerza de todo documento oficial, y en favor de la fecha que rechazamos como inaceptable, otra partida de bautismo, sacada á la vez del archivo de la misma Iglesia por sucesores y herederos del referido Antonio, é incluida en un pleito público seguido por ellos ante la Audiencia de Cataluña en 1787 ². Estos dos comprobantes, históricos para nosotros, presentan las singulares circunstancias, de ser en efecto partidas verdaderas de dos hijos legítimos de Salvador Viladomat, una de las cuales ha de ser por precision la de nuestro Antonio el pintor, y otra la de alguno de sus hermanos. Ninguna de las dos nos asegura nada con certeza, pues encabeza los nombres del bautizado la de 1678 con el que fué del padre, y tiene por primero entre los del recién nacido la de 1682 el corriente nombre de José. Hállase en fin que cada una de esas partidas ofrece por nombre comun el que damos al pintor, y esto aumenta la confusion ³. ¿A qué fecha inclinarnos entónces, y qué partida aceptar para salir de la duda?... Queda un camino seguro: el de inquerir entre las partidas de óbito y de matrimonio de los hijos de Salvador, cuales fueron los nombres aceptados por ellos en el decurso de su vida.

Recurriendo á este medio encontraremos, que, despues de muertos dos de esos descendientes del dorador, quedaron en la familia el segundo y tercero de los hijos ⁴ y que al contraer matrimonio cada uno de ellos en dias posteriores, lo efectuó con el nombre de Agustin el que mas tarde casó. Celebróse este enlace en 1722 en Santa Maria del Mar, y al redactarse su memoria en los libros parroquiales díjose al esposo, dorador de profesion, é hijo de Salvador Viladomat que tambien fué dorador ⁵.

Comparando luego nuevamente las dos partidas en cuestion ⁶ reconócese en efecto, que tuvo Antonio el pintor un hermano que tomó de entre sus nombres el de Agustin, y que debió ser éste forzosamente el que aparece bautizado en 18 de Abril de 1682. — Tuvo tambien ese mismo hermano grandes y variadas oca-

¹ Apéndice vi, N.º 2.

² Apéndice vi, N.º 3 y lugar dicho del pleito Puig etc.

³ Compárense partidas 2.ª y 3.ª del Apéndice vi.

⁴ Comparar partidas 1 y 2, y 5 y 6 (del Apéndice vi) entre sí.

⁵ Apéndice xix.

⁶ Comparar nuevamente las partidas 2 y 3 del Apéndice vi con la partida de Desposorio Apéndice xix.

siones de demostrar sus relaciones fraternales al primogénito de los dos, como se verá en adelante; y también podremos conocer como supo pagarle á su vez con el oro puro del cariño nuestro elogiado pintor.— Fuera de duda queda pues, desde luego, el nacimiento y bautizo de éste, ya que no rezando el nombre de Agustín más que la partida del año 82, fué el 16 de Abril de 1678, el día en que recibió el agua lustral el famoso pintor catalán. Solo puede ocurrir alguna duda acerca del día en que nació, pues solo se conoce ese día por noticias indocumentadas, cuales son las de Ponz y Cean Bermudez.— ¡Y es lástima en realidad que quede aun esa fecha envuelta en conjeturas por la desconfianza histórica!

A trueque de esto, poseemos verdadera certeza del nombre con que fué bautizado, y de las modificaciones que en ellos se introdujo por su familia, á la vez que de la fortuna con que ántes que por nosotros se ha señalado ese cambio, adivinado tal vez por mera casualidad. Llamósele en la pila bautismal con los nombres de Salvador, Juan, José ¹ y Antonio ², siendo cierto por lo tanto lo que aseguró el Doctor Mestres acerca del primero de ellos ³. Y, siguiendo una costumbre muy en boga á la sazón en su país, y aun admitida en él, y en otras provincias de España, — la cual puede observarse también en la partida de bautismo de su padre, y en las de otros de sus hermanos y allegados ⁴— adoptóle su familia el cuarto nombre de pila, y con este le llamó sin duda en adelante, pues ese y no otro fué el que usó en cuantos documentos de su puño y letra nos quedan; el que le dieron siempre sus parientes y sucesores en todos los testimonios que de él nos hablan; aquel con que se nombró en los actos más públicos de su vida ⁵, y con el cual le señaló la crítica y le reconocieron la tradición y la historia. Y, no cabe

¹ Ver partida 2.ª Apéndice vi. — Salvador nombre del padre; Juan nombre del padrino; José por la madrina — es el nombre del padre de ésta.

² Nombre de ó por la matrona (?).

³ *Galería Seráfica*, lugar mentado, dice que se le llamó Salvador en la pila del bautismo.

⁴ Ver Apéndices III y IV y pleito Puig dicho, Fól. 8, Súplica, partida de bautizo de Francisco hijo de Francisco y Gerónima.

⁵ Esos documentos son: p. e.: el encabezamiento de la Cartilla dietario que lleva estas palabras en la cubierta: *Llibreta del que tinch cobrat y pagat per la casa de mos sogres etc.*, que citaremos más adelante.—Pleito de María Puig etc., fól. 162 y siguientes, súplica.— Todo el curso del pleito Puig, antedicho.— Los pleitos seguidos por A. Viladomat contra el Colegio de Pintores de Barcelona y vice-versa, de que se hablará muy luego.— La *Llibreta de cosas molt útils per la casa de Diego Puig*, de que tomamos el árbol genealógico del Apéndice N.º 1.— Los varios documentos oficiales de nuestro Apéndice que hablan del pintor.— La lápida de la sepultura de Antonio Viladomat pintor; etc., etc.

duda ninguna acerca de la autenticidad de los documentos que tales revelaciones nos hacen, puesto que á ellos debemos la cronología regular y perfecta de su vida, ascendencia y descendencia; y no hay otros que mejor y de distinto modo se acomoden á ella, ni que concuerden mejor con los datos históricos que hicieron memoria de su interesante vida. — Antonio, pues, se llamó desde la cuna al niño Viladomat, que tan honroso nombre y señalados dias debia conquistarse. Más ¿por qué se le llamó con este, y no con el que fué el del santo patrono de su padre; con el del dia en que se le hizo cristiano, ó con aquel con que se le ahijó su docto padrino ¹? — ¿qué ideas, ó preocupaciones, ó recuerdos domésticos se tuvieron? Lo ignoramos por entero: solo sabemos que el nombre de su patrono adoptivo tiene no sé qué sabor de amable sencillez, perfectamente acomodable al carácter y hechos del pintor en ulteriores dias.

Pero, no adelantemos los juicios y sigamos la narracion. Remontémonos un instante á más antigua fecha de la familia Viladomat.

Corria el año de 1536, y en el comienzo de ese año se efectuó en la entónces *Villa* de Berga un enlace poco ruidoso entre un jóven sastre llamado Francisco Viladomat, que á la sazón contaba veintiseis abriles y una doncella de condicion humilde, conocida por Gerónima Rafols ², —y tan humilde que solo llevó por dote con que engrosar el peculio de su marido la tradicional arca de madera, de colosales proporciones, que con la dote se daba, y algunas prendas de ropa y sencillas prendas de tocado ³. — Numerosos parientes nacidos de un tronco comun formaban las ramas adheridas á esa familia novel, y á ella daban sombra con su fron-

¹ Ver de nuevo las notas 1 y 2 de la pág. 52.

² Ver Apéndice II.

³ En el pleito Puig contra Riera etc., se halla (fol. 44, súplica) el testamento de Gerónima Rafols. En ese testamento se vé que la testadora nada legaba, indudablemente porque nada debía poseer. Pero era costumbre á la sazón el dar (en Cataluña) hasta á las mas pobres novias un arca (*caixa*) de madera, que desde los siglos medios entregaban los padres de los desposados á sus hijas para que guardaran en ella sus propias joyas y ropas. Estas arcas, preciosas en aquellos tiempos, y en los siglos XVI y XVII cubiertas ó salpicadas de ornatos, imágenes y labores, calados, etc., mas ó ménos ricos segun la fortuna ó posicion de los desposados, se simplificaron en el XVIII; pero no perdieron por eso sus rectas líneas y sus proporciones colosales. De ellas quedan algunas en Barcelona y muchas en los pueblos y villas de Cataluña y Aragon. En el pleito Puig (ya dicho) se hace mencion de una *caixa ab pany y clau* dada con varias ropas y algunas joyas á María Farrer, mujer que fué de Miguel Viladomat, hijo de Francisco el consorte de Gerónima Rafols. — V. fóleos primeros de ese pleito, documentos A., Capítulos *matrimoniales* de la esposa de Miguel, María Farrer. — En el Catálogo de la *Exposicion retrospectiva* de Barcelona año 1867 se mencionan muchas de esas arcas de madera.

dos linaje, que de más en más se extendía y poblaba ¹, á la par que cierta pública estima con la proverbial honradez de los más de sus individuos, clérigos ó seglares. De aquel bendecido enlace, nacieron tres frutos de bendición, que fueron otros tantos miembros de esa familia, y que vieron seguidamente la luz del mundo en la misma villa de Berga, en 1643 ², en 1645 ³ y en 1648 ⁴. Dedicóse el primero de ellos al oficio de carpintero; al de *calcetero* ⁵ el otro, que ejerció en los años de su vida, cortada en tempranos días, á los 32 años de edad ⁶, y fué el tercero Salvador, el menor de los tres hermanos ⁷, y más tarde padre de nuestro Antonio.

Alejado el último del hogar doméstico desde su vigésima tercera primavera, y venido á Barcelona para amaestrarse en honrosa profesion, entró desde el 12 de Agosto de 1671 á ejercer el aprendizaje de pintor dorador en el taller de un artesano, para nosotros desconocido, llamado Bernardo Amorós, que practicaba ese oficio en la ciudad ⁸. Con este hizo público pacto de fiel servicio de mancebo, mientras prometia cumplir el dueño honrada y gratuita enseñanza práctica —*hasta donde alcanzáran la inteligencia y laboriosa aplicacion del discípulo*,— el día 2 de Setiembre del año últimamente citado. Por dos años comprometieron ambos sus buenos y oficiosos servicios, obligándose el segundo entre otras cosas curiosas, á permitir tomar al jóven Salvador, leccion diaria y libre fuera de su taller, y con otro cualquier *maestro*, desde el alba al sol nacido, siempre que lo pidiera y en tantas horas como gustara, despues de concluido el trabajo, por la tarde ó al anochecer, á fin de que pudiera estudiar á su grado, y como entónces se acostumbraba el arte de dorar y de pintar, propio del antiguo y catalan oficio de *dauradors, pintors retaulers* ⁹. —Comprometiase de vez el *maestro* Amorós,

¹ Parte de ese árbol de familia es el que damos en el Apéndice I, incompleto en extremo.

² Apéndices I y II.

³ Apéndice de la nota anterior.

⁴ Apéndice y partida de bautismo, número III.

⁵ Calcero ó calcetero, como se dice en el pleito, era ántes de 1762 ó 63 el oficio de sastre que solo podia hacer calzas, ó sea obra determinada.—P. Puig, fol. 127.

⁶ Apéndice II y notas del mismo.

⁷ Apéndices I, II y III.

⁸ Esto se infiere del documento apéndice IV, ó se lee en el mismo.

⁹ *Doradores y pintores de retablos*: gremio muy bien organizado en Barcelona en dias de D.^a Juana y de su hijo Cárlos I ó V, y reorganizado con igual importancia en el reinado de Felipe IV, como puede leerse en las ordenanzas (ordinacions) de á fines de 1600, que se conservan en poder del último prohóm-

que maestro debía ser por su gremio ¹, á remunerar el trabajo de nuestro mozo, despues de terminar el aprendizaje, con un salario mensual de cuatro libras barcelonesas, las que debía cobrar al concluir cada mes; y á pagar sus anteriores oficios, con un vestido completo formado de balon y ropilla de paño *ventidotsé* (de 22 hilos en trama), y de color á su eleccion; un jubon de boqueales; un sombrero entrefino, y un par de medias y otro de zapatos, que con ser todo flamante le pusiera de fiesta ². — Y en cambio de pactos tan comunes entónces, servia de doméstico y de aprendiz nuestro mozo al dorador y su familia ³ durante el tiempo convenido.

Con tales pactos debió completar su aprendizaje en el taller de Amorós, y llamarse luego *maestro* á su vez ⁴, título que se le dió con el de *ciudadano* de la ciudad condal desde 1678 ⁵, — pues ningun otro documento nos queda entre los cuidadosamente guardados por el hijo y herederos de Salvador que diga nuevo aprendizaje del mismo, ó pactos nuevos habidos con otro artesano por el ántes mancebo ⁶. Desposóse al concluir aquel en la gótica basílica de Santa María del Mar con una muchacha soltera de la ciudad de Solsona ⁷ é hija de labradores, y fueron sus testigos en ese día — el 19 de Marzo de 1674 — otros dos artesanos, tejedor de velos el uno y dorador el otro. El cielo le dió por consorte á Francisca Manalt, que unida en estrechos lazos con él — por dias harto cortos en verdad — vino á separarle más aún de sus antiguos deudos de Berga, de su hermano mayor y de su anciano padre, que le sobrevivió por algun tiempo, hasta contar diez y

bre del gremio de doradores de Barcelona, que vivia todavía en 1869. — Es un documento histórico muy curioso.

¹ Solo los maestros podian tener aprendices y mancebos.

² Esta traduccion es la que mejor nos parece. Algunos de los nombres catalanes de esa pieza de ropa nos las ha traducido el erudito arqueólogo D. José Puiggarí de Barcelona. — Ver Apéndice iv.

³ Por entero Apéndice iv.

⁴ Sin esa condicion y otras (como las de hacer varios ensayos de invencion y dibujo de ornato) no podia adquirirse el título de *dorador y pintor de retablos*.

⁵ Ver partidas de bautismo de dos de sus hijos. — Apéndice vi, números 2 y 4: *mestre daurador ciutadana de Barcelona*.

⁶ Si otros pactos hubiesen existido se hallarian probablemente en uno de los dos inventarios del pleito de M.^a Puig, etc., pues los sucesores de Salvador guardaron con escrupuloso cuidado los documentos de la familia. — V. dichos inventarios. El tiempo de aprendiz se cumplió por que se le llamó dorador y no mancebo desde 1674.

⁷ Apéndice v. — Véase por entero.

seis lustros¹; y mas aún de su madre² y segundo hermano, que ántes que él se partieron de la tierra².

Cuatro años completos pasaron sin que las mas puras y hermosas esperanzas del matrimonio se vieran gratamente coronadas, — pues el primer fruto de nuestro par, bautizado el 14 de Julio de 1675³, murió envuelto en pañales á los dos meses de nacido⁴, hasta que rodando el quinto año deparó la providencia á esa familia, un dia de indescible júbilo y algunos quizás de dolor, prestando su más pura aroma al amor conyugal, con el nacimiento y bautizo del hijo de Salvador que discutimos poco há⁵. — Y estamos nuevamente en el punto de que partimos.

Mas ¡ quién sabe si de ese dia en adelante mecieron lágrimas y suspiros, ó el blando y dulce céfiro y el arrullo de las hadas la cuna del recién nacido! ¡ Quién si los años de inocencia y de locuáz encanto fueron sin sombras, ni tristura, ni acerbos presagios de luto! Y ¡ oh! quién pudiera contar los dramas del corazón que inundaron el de aquellos esposos sencillos, felices sin duda con su humildad... porque todo es para nosotros silencio y vacío en torno de esa inocente criatura.

Nació despues de otros cuatro años el ya nombrado Agustín⁶, y recibió los nombres de José, Salvador, Antonio y Felix, siendo sus padrinos los nobles hermanos D. Agustin de Copons y D.^a Francisca Copons, hijos del ilustre señor D. Ramon de Copons y Grimau, y miembros de una de las familias que más honrosos cargos desempeñaron en su país, y cuyos nombres han quedado gra-

¹ Todo hace creer que el primero de sus hermanos permaneció en Berga, donde murió. — Ver Apéndice II. — El padre de Salvador vivió hasta los 80 años. — Ver mismo Apéndice.

² Francisco hermano de Salvador murió de 32 años, como ya dijimos. — Ver pág. 54. — Su madre Gerónima, cuando se dice en el pleito Puig, fol. 44, súplica, y nota 3.^a Apéndice II.

³ Apéndice IV N.º 1.

⁴ Id. — Id. — 2.

⁵ Apéndice VI., Ver páginas 49 á 53 y sus notas.

El archivo de la parroquia de Sta. Eulalia de la villa de Berga posee una partida de bautismo, que es la que por equivocacion se creyó en Berga era la del pintor Antonio Viladomat, y la que dice así traducida: *Hoy siete de Diciembre del año mil seiscientos setenta y cuatro, yo el Reverendo Vicente Thomasa, Rector de Berga, he bautizado á Antonio, Nicolás, Francisco de Asis, Ramon; hijo legitimo y natural de Ramon Viladomat, curtidor (pelaire) y de Maria Ana su consorte. Fueron padrinos Antonio Thomasa negociante de la ciudad de Solsona, habitante hoy de la villa de Berga, y la Sra. María Ana Gitble.* — Como el padre de nuestro Antonio no era el curtidor Ramon, sino el dorador Salvador nada puede probar la transcrita fé de pila. Ambos eran, empero, primos carnales. — V. Apéndice I.º

⁶ Apéndice VI, 3, y páginas 51 á 52 y sus notas.

bados, como público testimonio en los muros interiores de la poblacion Condal¹; y vino á luz mas tarde el cuarto y último hijo de nuestro dorador, que bautizado en la Catedral con los nombres de Miguel, Francisco y Salvador, el dia 22 de Octubre de 1685 ², proporcionó nuevo dia, nueva ocupacion y nuevo alborozo á esa familia.

Pero están tan barajadas las alegrías y las tristezas de este mundo, tienen tan mezcladas sus coronas y sus palmas el matrimonio y la familia, y anda la muerte tan cerca de la cuna y de la vida, que junto á las más festivas esperanzas se apagaron para siempre las más gratas ilusiones. La muerte, que entónces como hoy, trabajaba sin descanso y á jornal, forjó en breve dos mortajas, abrió en breve dos sepulcros, y en su duro lecho cambió en seguida para el padre el tálamo nupcial, y poco tiempo despues la cuna del último vástago de Salvador. Dejó su casa y sus amores el primero el 25 de Noviembre de 1687 ³, entre los asomos del invierno y los postreros soles de otoño, y á los trece años de casado, y quince meses más tarde su hijo Miguel cuando solo contaba cuatro años ⁴.

Huérfano de padre, pues, y manco de dos hermanos quedó el niño Antonio, teniendo por consuelo y guia á una madre, que, como todas, debia adorar los frutos de su cariño; por esperanza los cortos bienes de su padre, compuestos sin duda de aquella casita de menestral donde vino al mundo ⁵, y donde tuvieron lugar otras escenas de familia que llevamos apuntadas ⁶, y de otra casita que con

¹ Es la antigua calle de Copons. Ver Balaguer (D. Victor) «*Las calles de Barcelona*» impreso por Salvador Manero, Barcelona 1867. — Ver el antiquísimo origen de esa familia en los Sermones Panegíricos pronunciados en Santa Maria del Mar, año 1861, por el Rev. Doctor D. José Roca y Colí, presbítero, é impresos en Barcelona por Joaquin Bosch, 1861. — Nota 18 de esos sermones. — D. Agustin de Copons y su familia fueron parciales de Felipe V en la guerra de sucesion. El Marqués de S. Felipe dice que marcharon á Madrid despues de la toma de Barcelona en 1705. — Tom. 1, § 227. — Véase en el mismo Tom. § 223 su fidelidad al rey.

² Apéndice vi, 4.

³ Apéndice viii, 1.º

⁴ Apéndice vi, 6 y 5.

⁵ Parece ser una de las casitas que diremos en seguida.

⁶ Nada nos hace creer que fuera otra la casa en que vivió Salvador hasta su muerte. En la partida de defuncion de los dos hijos suyos, se halla que salieron de allí para ser enterrados los que allí fallecieron. En la de Miguel, — el hijo que como se vé en el Apéndice vi murió de cuatro años — se lee claro, y en la de Salvador, el padre, de quien dice en la partida de óbito: «*está á la travesía del carrer del Bou, dormit á las monjas Magdalenas*» se entiende tambien; y la única travesía de la calle del Bou de la Plaza Nueva y

ella formaba pareja en la calle de antiguo conocida con el nombre de calle de Sellent ¹. Quedábanles además por porvenir la vida, el mundo que vivía y su trabajo; y por consejeros de ellos los tutores que en postrera voluntad nombró su padre un mes ántes de morir ². Eran estos el Rdo. sacerdote Tomás Viladomat, residente á la sazón en Barcelona ³, y primo carnal del dorador ⁴, piadoso varón sin duda que en sus años postreros ejercía la cura de almas de las monjas Magdalenas ⁵, y hermano del Rdo. Baltasar Viladomat, que por sus cristianas virtudes desempeñó el grave cargo de prior del Convento de San Salvador de la Badella, donde murió « *ab opinió gran* » ⁶, como escriben sus conocedores; Benito Viladomat, arcillero, también su primo ⁷, quien por su prole numerosa debió ser te-

hacia las Magdalenas, es la calle de Sellent. Y como quiera que Salvador había comprado á José Galvany tendero de telas de Barcelona, dos casitas en la calle de Sellent, y esto era en 1677, un año ántes de nacer Antonio, es de presumir que en una de ellas vivió y murió, y que de allí salieron también sus hijos, para ser bautizados. La casa que hoy sustituye á aquellas compradas por Salvador, es, según creemos, la de número 1. — Después de muerto Salvador pasaron sus hijos y esposa á habitar en la calle del Bou, casa que más adelante compró con otra á ella unida Agustín Viladomat, dorador, según se desprende de una nota del Pleito Puig contra Riera y otros que dice: « *Primo: lo acte autèntich de venta feta per Jaume Serra fuster, á Agustí Viladomat dorador, de unas casas situadas en lo carrer del Bou de esta ciutat, rebut en poder de Saver Pujol Notari publich de Barcelona, als quatre Janer de mil setsents vint y sis junt ab sas inclusions cusidas en seguida de aquell.* » Así mismo se vé en el documento 2.º del Apéndice VII., tomado del archivo de pabellones de Barcelona. — Esta casa donde vivieron fué sin duda la que pasó después á José Viladomat, y más tarde á José Puig. — V. Documentos del Apéndice VII. — Es la casa de la calle del Bou, número 8, en que hoy hay un dorador, y que fué reconstruida con otra. — Ver Apéndice VII. — Se desposó allí Antonio, y nacieron sus hijos, y murieron todos ellos — menos José el pintor —, la madre del artista, su hijo y la esposa del pintor Antonio. José se trasladó más tarde á una de las casas de su abuelo, y allí murió, como se dice en el último documento del Apéndice, y en su biografía, cap. IX.

¹ Son las casas de la calle de Sellent de que se habla en las tres partes del Apéndice VII, y que, como se verá en él, pasaron de Salvador á Antonio su hijo primogénito, de este, á José su nieto y finalmente á la familia Puig herederos de José Viladomat. — Véase la nota anterior.

² Salvador Viladomat otorgó testamento en manos del Notario Salvador Golorons de Barcelona el día 28 de Octubre de 1687. — Ver el Pleito Puig contra Riera etc, fol 146. Súplica. Este testamento no le hemos hallado en los manuales que parecen ser de aquel Golorons.

³ Esta indicación se hace al elegirle por albacea. — Ver seis notas más adelante.

⁴ Véase el árbol Genealógico número 1. — Apéndice. — Letra I. 1, etc. No podía ser otro Rev. Tomás.

⁵ Ver mismo árbol. I. 1. Esto debe significar aquello de: « *Morí en Barcelona servint las monjas Magdalenas* ».

⁶ Ver ese árbol. — Letra H. 1 D. Diego Puig, de la familia Viladomat, le calificó así.

⁷ Árbol número 1. — Letra G. 2, etc.

nido en no ménos grande opinion ¹, y últimamente un escultor conocido por Juan Roig, amigo ó allegado del dorador ².

Y ¿qué hizo su hijo Antonio en los años de muchacho? Tomar sin duda por guía la piadosa existencia de aquel varon virtuoso; el honrado vivir del bien quisto arcillero, y las artísticas ideas del escultor. Habia nacido además en el taller de un pintor dorador, y debió tener para él cierto aliciente ese arte de pintar que complace la mirada con vistosos colores y formas atractivas. Estaba bien avenido sin duda con los pinceles y colores que un dia manejaba Salvador, y allá en su fantasía de muchacho debió hallar cierto aliciente en buscar las memorias de su padre y los encantos del trabajo de su padre.

Muchacho debia ser todavía cuando entró de mancebo en el taller del pintor adocenado Pascual Baylon ³, pues si tomamos á la letra los datos que apuntó Cean Bermudez, apenas debió contar *once años* cuando empleaba sus tiernas manos en moler colores y en embarrar lienzos ⁴. Por los de 1693, —siguiendo la Cronología de Cean ⁵—, ingresó probablemente en el de Bautista Perramon, pintor sin duda de mayor nota que el anterior —el cual ejercia en Mayo de 1729 el honorario cargo de Cónsul del Colegio de pintores de Barcelona. Ignoramos empero cuales fueron los oficios del jóven Antonio durante su niñez y mocedad en los talleres de sus maestros. A juzgar por las palabras con que Cean Bermudez nos dice: «aprendió á embarrar con el primero, y despues fué discípulo del segundo, con

¹ En los libros bautismales de Nuestra Señora del Pino (Barcelona) se leen sucesivamente las partidas de los numerosos hijos de Benito (Benet) el arcillero (gerrer).—Es de aquella familia da arcilleros tan pródigos en hijos, y á la que tambien pertenece el Severo Viladomat de quien se habla en uno de nuestros Apéndices, xxiv.

² En el fol 146, súplica, del Pleito Puig, se lee esta cláusula del testamento de Salvador: «*Elegesch en marmesors y del present testament executors, al Rev. Thomás Viladomat Pbre, en Barcelona resident, Joan Roig escultor, Bernat Viladomat oller, ciutadans de Barcelona.*»

³ Baylon de nombre, no de apellido. — San Pascual Baylon tiene su dia en el calendario catalan el 17 de Mayo. El apellido de este pintor se ignora pues, aunque no importa tampoco.

⁴ Cean Bermudez. — Apuntes históricos citados §§ 1.º y 6.º — Cean dice que á los veinte años comenzó á desenvolver su talento (es decir á pintar de cuenta y cosecha propia); que estuvo *nueve* años con Perramon, luego tendria á lo mas *once años* cuando entró en el taller de su primer maestro Pascual.— 20 — 9 — 11 años.

⁵ Es decir nueve años ántes de los veinte. — Ver Pleito seguido en 1739 por Antonio Viladomat contra el *Colegio de pintores de Barcelona*, Escribano Jaime Creus, — Archivo del Real Patrimonio de Cataluña. — En el fol 3 bis de este Pleito hay un documento de 22 Mayo 1729 en que consta Perramon como Cónsul: texto latino.

quien estuvo nueve años hasta que con gran ingenio y aplicacion aventajó al maestro ¹, » creeríamos que ingresó en el taller de ambos para aprender el arte sublime de la pintura ; más cuando leemos en el mismo autor, que, « los dos maestros que tuvo no le enseñaron otra cosa que moler colores y preparar lienzos ², » nos parece que solo se habla de un aprendiz ó mancebo como los que define Vicente Carducho ³. Comparando además esos dos textos se halla á Cean en grandísima contradicción, porque no es posible que aventajara á sus maestros, quien solo aprendiera de ellos á moler colores y preparar lienzos ⁴. Nos parece, sin embargo, que puede conciliarse en algun modo lo expresado por el biógrafo andaluz, diciendo, que aprendió nuestro jóven el arte que en posteriores dias cultivó, al mismo tiempo que, como su padre, servia de mancebo al primero, ó á los dos de sus maestros. Fué este además el modo corriente como empezaron sus ensayos artísticos muchos contemporáneos de Murillo y de Ribera, y como llegaron á los peldaños de su fama artistas de más oculto origen, como Pareja y Sebastian Gomez. También fué comun en Cataluña ese modesto comienzo del arte hasta muy entrado nuestro siglo, y en los dias de Viladomat, desde el establecimiento del Colegio de pintores en el Principado en el reinado de Carlos II ⁵, y desde que el arte de la pintura se consideró como arte libre en el reino ⁶, no se alcanzaba el título de *Maestro Colegiado*, sin haber sido ántes aprendiz seis años y dos mancebo pin-

¹ Cean. — *Diccionario*, mismo lugar ya dicho: VILADOMAT (*Antonio*).

² Mismo lugar.

³ Vicente Carducho, *Diálogos de la pintura*, dice: « el moler los colores y aparejar los lienzos... es de los moledores ó criados ; y á los oficiales conviene el copiar ó ejecutar la doctrina y dibujos que les diere el maestro. » — Diálogo octavo. — *Apreñiz era criado; Oficial es mancebo*.

⁴ D. Antonio Ponz — *Viaje de España*, Tom. xiv., lugar antes dicho, estuvo en esto mas acertado que Cean. — *Embarrar y preparar lienzos*, en boca de Cean, es poner los lienzos de primera mano. ¿ Querria significar tambien *aparejar telas*, ó disponerlas para pintar en ellas ?

⁵ Carlos II (ó mejor su Consejo) fué el que concedió á los pintores de Barcelona en 3 de Marzo de 1688, que fueran considerados como artistas, y que pudieran formar Colegio. — Ver en el pleito ántes señalado (de 1739), fol. 19 bis y siguientes, un extracto de las *Ordenanzas* que con este motivo se dieron á los pintores de Barcelona, agremiados hasta dicho mes y año de 1688. — Antes de esta fecha habia en la ciudad *Cofradía de pintores* y no *Colegio*: fué pues un ascenso de categoría la de esos artistas. — Para mas detalles ver por entero el pleito, y sobre todo su fól. 13 y § 28.

⁶ El privilegio de 1688 — dado en forma de ordenanzas — y especialmente su último capítulo, que trata de los pintores no colegiados. — Id. por entero el pleito de 1739, fol. 14. § 36; fol. 5.º, 4. — Copia de un capítulo de las ordenanzas, fol. 9 § 22; fol. 10 § 23; fol.º 11 y 12, §§ 25, 26 y 28.

tor ¹. De imaginar es, pues, que Antonio Viladomat comenzara como los otros aspirantes á pintores, siquiera abandonase despues el camino que en un principio emprendió, á almas de ménos empuje que la suya y á ingenios ménos osados.

Y ¿cuáles fueron la educacion ó instruccion generales que en esos años adquirió? Indudablemente no debieron ser muy extensas, porque quien hacia de aprendiz desde tan niño, y practicaba la pintura en sus mocedades con tanta aplicacion y empeño, no debia, ni podia dedicar grandes horas á las letras. Que el empleo del pincel es tambien para sí, muy exigente y hasta egoista, pues, quiere en su cultivo las mejores y más largas horas, hasta para lo más mecánico del trabajo.

Aparte de ello, un simple huérfano de menestral, venido al mundo en el último tercio del siglo xvii, escaso de bienes de fortuna, obligado á compartir con su estudio su propia subsistencia, y quizás á partir con sus manos propias el pan para su madre y hermano; y una madre sin letras, criada en rústico hogar ², y esposa de un artesano, debian pensar que eran nociones bastantes para un jóven de *su brazo*, las nociones cristianas, envueltas en invenciones y juicios populares que alimentaban su espíritu en familia, y las mas puras que le henchian en la Casa del Señor; y creerian á su vez que no debia aprender más letras que las primarias por mucho que como hijo de un *Ciudadano* pudiera aspirar en tiempos venideros á nobles honras y á cargos especiales: que tal era además el comun pensar de sus coetáneos y el del pueblo Catalan.

Tuvo sí, las nociones del niño, que empleó hábilmente en el curso de su vida ³, escribiendo en edad sexagenaria con la soltura y correccion de un Curial, y siempre respetando la lengua materna, y pagando el justo tributo de los doctos á la ortografía catalana de su época; y en sus cuentas mostró la hábil é inteligente maestría del mas práctico negociante de sus años. — Existe todavía por entero un cuaderno, ó dietario de familia ⁴, el cual sobre ser un curioso documento de su mano, sirve á decirnos en su forma, pulcritud, redaccion y ordenamiento, el gran cui-

¹ Pleito de 1739 entre Viladomat y el Colegio de pintores. — Fol. 6 § 18. — Ver tambien el privilegio otorgado á los pintores de Barcelona por D. Carlos II, y lo que decimos en el Cap. v, etc.

² Era hija de labrador como se dijo y vió.

³ Así se vé en sus escritos y sus cuentas etc. — Ver Apéndice ix.

⁴ Cuaderno dietario encabazado así: *Llibreta del que tinch cobrat y pagat per la casa de mos sogres...* Yo Anton Viladomat, que empieza en 18 de Marzo de 1728 y acaba en 9 de Mayo de 1736. — *Pleito de M.^a Puig contra Riera*, fol. 162 y siguientes.

dato y el metódico é inteligente sistema del pintor en objetos de esta clase, — que solo podia conciliar quien tuviera nociones fijas y bien sabidas desde dias juveniles. Su redaccion forma además, el más completo documento que nos queda del Antonio Viladomat, llano y sencillo, y con el traje más casero de su espíritu.

Aquí concluye, sin embargo, la parte educativa general. Si otra cosa aprendió en tiempos posteriores, debiólo al desarrollo de los años, á su talento, á los azares y sucesos de su vida y profesion, al vaiven de su pais... al roce y trato con gentes de otras tierras ú otra patria; y si habló, escribió ó entendió el castellano fueron más parte en él, el trato que el estudio ó la lectura; pero nunca debió saber el latin, ni en nociones, por más que escribiera en latin ciertas leyendas é inscripciones de sus cuadros y bocetos, que como otros pintores de entónces ó de hoy, recibia, sin duda alguna, de aquellas personas que le encargaron sus obras ¹. Y por lo que hace á los libros que pudieron encontrarse en los estantes de su casa en fecha más cercana á nosotros ², no sabemos que haya ninguno que nos pruebe cosa contraria á lo que podemos presumir.

Pero volviendo á sus estudios preparatorios de pintor hay que recordar nuevamente con Cean Bermudez, que estuvo nueve años con Bautista Perramon, hasta que con grande aplicacion é ingenio aventajó á su segundo maestro.

Del primero dijo Ponz ³, que fué profesor de corta habilidad, y no debió de tenerla muy grande el otro, á quien en solo nueve años dejó en zaga Viladomat. — Y, que aprendió con el último no hay que dudarle; ¿ más que aprendió? — Indudablemente, lo que el tiempo permitia: á dibujar sin verdad ni conciencia; á pintar de brocha gorda, para despachar lienzos á destajo; á copiar imágenes

¹ No quedan en latin mas textos de Viladomat, que los de sus cuadros ó dibujos, y estos son religiosos, tomados por iniciados en las sagradas letras. Son además muy variados, y de muy diversas obras, y no es probable que tan erudito fuera Viladomat. Mejor es creer esos textos de diferentes personas conocedoras de muchas obras. — Con Castellanos tuvo relaciones y correspondencia, — ver el pleito Puig, *Inventario, y apéndice* XVIII, carta de D. Diego Esmandia y de D.^a Alfonsa Oliveros; — mas no nos quedan cartas de Antonio escritas en esta lengua. — Tambien tuvo relaciones con franceses, ingleses y alemanes. ¿ Sabria algo de estos idiomas? Lo ignoramos. — Entre los documentos de su casa los hay en francés, sin embargo, recibos de un tal Mr. Puch, — ver además el fol. 53, *Inventario*; 166, 170 y otros del *Dietario* ya dicho y pleito de M.^a Puig, etc. — y los documentos que se anotan en los *Inventarios* de ese pleito. — Mas adelante veremos que mas supo, y hasta donde alcanzó su inteligencia.

² En el *Inventario* I del pleito Puig se transcriben los titulos de algunos libros latinos propios de hombres de estudio, y se citan otros muchos en fóleo y en 4.^o, etc., que por el modo con que se les indica, y el lugar en que se les halló, debieron ser de un hijo de Antonio el pintor.

³ Pons. — *Viaje de España*. Tom. xiv, pasajes ya señalados: nota.

de mezquina fantasía, partos de sus maestros; á recojer en su mente algunas nociones de perspectiva, que, contra el decir de sus biógrafos poseyó, aunque de ligerísimo modo, y á recordar tal ó cual precepto estadizo, y por añadidura á emplear algunos de los procedimientos al oleo, al temple y sobre pared, que luego señalaremos; porqué habian llegado la pintura y sus estudios en Cataluña á un estado lamentable de inaudita postracion ¹.

Conservábase en el ejercicio de ellas las tradiciones de los maestros del pasado, que el gremio de pintores, y los artistas clérigos y monges habian guardado hasta 1688, y despues de este año hasta el próximo siglo, con los profesores que estudiaron ántes de entónces; pero habia perdido con los nuevos artistas esa misma tradicion el magnífico esplendor que conservó en mejores dias, y por toda la edad media. Débiles el espíritu público y el popular por las luchas continuas contra Castilla dominadora ², ora con la Francia de Luis XIV, y más ocupado de empre-

¹ La poca importancia de las obras que de á últimos del siglo xvii (catalán) nos quedan; lo bárbaro del estilo de las más, y lo modesto de la vida de los pintores más conocidos de entónces (escepcion hecha de escasas notabilidades) hacen pensar lo *terre* — á *terre*, que andaban la pintura y sus enseñanzas. — En cuanto al arte del dibujo era más bien un oficio que un arte.

² Todos los historiadores catalanes reconocen (á la vista de documentos de inestimable precio, y de innegable verdad), que sintió Cataluña desde ántes del reinado de Felipe IV el peso de la dominacion castellana, que toleraba, cuando no patrocinaba, los escesos y lamentables desmanes, algunos de ellos de dolorosísima recordacion, que á su sombra cometian los magistrados y gefes castellanos, y las tropelias y vejámenes á que, con el templado y escesivamente dócil pueblo catalan, se entregaba la desenfrenada soldadesca de los tercios españoles. Despues, la llamada *guerra de los Segadores*, en el reinado de Felipe IV y otros sucesos posteriores crearon dias de prueba y luto, y una situacion casi siempre tirante, en el espíritu de los hijos del Principado, que pareció embargar constantemente el ánimo de los más de ellos desmalazando su antiguo y patriótico aliento, y aquel republicanismo, ó liberalismo, por lo ménos, de sus instituciones, tradiciones y costumbres.

Esa situacion opresora nos ha parecido siempre de mal augurio para los progresos del arte local, y una de las causas de los cortos medros que en determinados periodos de los tres últimos siglos, tuvo la pintura catalana — pintura ántes tan floreciente en los siglos xiv y xv, y muy poco sin duda, en los dias de los *precursores é iniciadores* del renacimiento. Esta opinion no es solo nuestra; de ella parece participar nuestro maestro, el respetable D. Pablo Milá, quien la espresó al Sr. D. Valentin Carderera, como una de las causas de lo poco esplendorosa de la pintura Catalana moderna.

Aquel *bullanguerismo*, que de antiguos dias era padron de ignominia, con que la dominacion castellana señalaba al gobierno, ó á la historia, los que llamó *rebeldes*, carácter y pueblo catalanes, fué compañero á la vez que efecto, de poco políticas ideas, y de miras egoistas, y de ciertas antipatías poco hidalgas de los gobernantes españoles. El arte catalan debió á estos pues, en buena parte el mermado lustre que pudo dar por la suya, al de la nacion española. Sirva ello de memoria á los menospreciadores de ese arte, y del espíritu provincial, que desgraciadamente se afrancesa y castellaniza demasiado!

sas bélicas y de rasgos de civismo que de los fueros del arte; combatidas las generaciones del tiempo por violentas marejadas de ese espíritu, y desmedrado el arte del Principado por la decadencia general, apenas hacia más el de la pintura con los sucesores de Guitart Gassen ¹, y los postreros partos de los Juncosas, que ir prolongando su agonía entre la bambolla de desgraciados conceptos. — El disuelto gremio Cofradía de pintores habia perdido ántes su carácter, y no guardaba en sus últimos días más que las apariencias del pasado y las formalidades exteriores. Al concluir el siglo xvii, no era el arte catalan más que un oficio con más ó ménos reglas ó recetas como el de ménos estima, y este oficio hecho esclavo de un preceptismo casuista, era el que ejercian los maestros que formaron á nuestro Viladomat. Para ellos — como para el comun de sus cólegas, — el génio, el talento, el sentimiento, la imaginacion, no tenian aliciente ni atractivo, ni aparecian sublimados en conceptos ó producciones de arte; la inspiracion carecia de nombre, pues no era tal inspiracion, y sí sólo una monstruosa combinacion ó amalgama de entendimiento, cuando no de la memoria á solas, mezclada con algunos chispazos tardíos de fantasía, y muchísima imitacion sembrada de mal gusto; la poesía de las formas bellas era un vago eco literario; la espontaneidad en producir un hábito de combinar, y la libertad del arte se habia perdido mucho ántes que sospechara nacer, con los últimos esfuerzos de la independendencia política y de la libertad provincial. Estaba en desuso el *antiguo*, y su estudio parecia ignorado, pues los yesos escasos que existian dormian sin duda en los desvanes, las obras de los maestros apenas acertaban á enviar algun nombre envuelto en sombras, ó ciertas estampas y copias pronto desparramadas, que se admiraban por el autor; y el natural aparecia solo de tarde en tarde como privilegio y recompensa de encanecidos profesores. Flotaba por lo tanto la pintura entre el lejano recuerdo de la verdad, y las vagas sombras y fantasmas de la concepcion artística, y estaban tan léjos sus profesores del *realismo* natural como del ideal poético de Leonardo ó Rafael ². — El único término hábil que quedaba á la enseñanza, era pues el que se ha señalado como sirviendo de norma á Antonio Viladomat.

¹ Guitart y Gassen pintores de Cataluña en el siglo xvi y xvii. — Ver acerca de ellos Palomino y Cean Bermudez — y los apuntes del final de este capítulo II.

² Contrasta de un modo singular lo mezquino y vulgar de las pinturas de esta época con el arte admirable, experto, inspirado, espléndido si se quiere, y sobre todo viril, del riquísimo tesoro de pinturas de los siglos xiv, xv y xvi que guarda Barcelona, tales como las preciosas tablas de su catedral, ó las piezas sueltas y grandiosas del gremio de Curtidores y Zurradores, la riquísima coleccion del gremio de

Sensible cosa nos parece el que no quede cuadro ninguno señalado con certeza, como de sus profesores, pues que por carecer de ellos no podemos decir á punto fijo las cualidades que tuvieron, ni el alcance justo de lo que pudieran enseñarle. Hay empero, cinco lienzos de regulares dimensiones atribuidos á Perramon, tal vez con algun fundamento, ó quizá mejor por tradiciones de familia, cuyas formas y procedencia son verdaderamente catalanas, y cuyo estilo, anterior al siglo pasado, tiene ciertos puntos de contacto con el que allá en sus mocedades aplicó nuestro pintor. Componen otras tantas figuras, á manera de retratos, de tamaño mayor que el natural copiados hasta la rodilla, y pasaron, segun se dice, de la antigua y noble casa de Pinós á la noble de Paguera, y en 1856 á su poseedor actual. Representan — como se lee en la parte posterior de las telas — el hebreo pastor *David con la Cabeza de Goliath*, á *Cayo Julio César*, á *Constantino Magno*, el *Rey moro Gamir*, y la heroína *Juana de Arco* ¹. Cuatro personajes señalados, que ornaron en otros dias las solariegas moradas de algun castillo rural.

Variadas son en su conjunto y aun más variadas en detalle, las partes que los componen, y entretenida, aunque no proliza, fuera su descripción. Más, como son piezas dudosas para el comun de los conocedores, contentémonos con saber que, formando imágenes sueltas é independientes, destacan sobre fondos ó accesorios alusivos á cada una de ellas.

Miradas de conjunto presentan cierta extraña mezcla de grandiosidad vulgar, dibujo descuidado y tosco, rústica cuadratura, gran cúmulo de defectos en sus formas, contrastes vivos y claro oscuro marcado, y tanta escasez de luz en algunos, como falta de arte y buen gusto otros. A vueltas de varios detalles agradables y de no despreciables fragmentos, ofrecen poca expresión y pasiones vulgares, que se muestran tanto más, cuanto mayor es la talla histórica del personaje; verdadera aficion á lo colosal, sin inteligencia, ni atractivos, lo cual da á esas piezas cierto reflejo de barbarie, por más que permita al pintor mucho alarde de facilidad en el manejo de los pinceles, y en empastar el color, á la par que de su práctica en despachar anchos lienzos á destajo. Forman, en fin, cuadros inacabados, ó á manera de barrocos bosquejos preparados para concluir.

Plateros, ó el cuadro siempre famoso y distinguido de Dalmau. En estos se siente un pasado floreciente, ilustre, libre, del arte barcelonés ó catalán, al paso que en las obras de los contemporáneos de Viladomat falta vigor é independencia del ingenio.

¹ Hoy propiedad del Sr. Bosch Pazzi de Barcelona. — 1876.

Y, cotejados esos lienzos con los primeros de Viladomat, descubrimos entre unos y otros, tantos puntos de contacto y relaciones tan íntimas que, sin pecar de exagerados, podemos considerarlos de maestro á discípulo. Verdad es, que, varias partes de los aquí juzgados parecen mejorar el conjunto de sus figuras; más, ¡quién sabe si los fragmentos más bellos son de alguna mano delicada y más llena de brio juvenil, que la que trazó los cuadros! ¿Quién si esos mismos fragmentos los pintó Viladomat?—Su gracia y vigoroso buen gusto parecen haberlos tocado; y es muy extraño, por otra parte, que piezas de estilo tan barroco tengan como donoso engaste porciones tan agraciadas.

Empero, sea ó no sea ello ilusion del que juzga, no puede desconocerse que, salvo las diferencias de ingenio, *sublimadas* en el discípulo, tienen los lienzos atribuidos al maestro, las tintas y tonos de los trajes que en sus primeras obras ponía Viladomat; la economía de sus luces; su distribucion en gérmen; su escasez de brillo en todas partes, su misma aficion á los cielos nebulosos, cenizos y de sonrosado crepúsculo; los tonos de sus montañas; los paisajes de sus fondos; su ejecucion intencionada por sueltos y anchos planos, aunque con ménos valentía; su opaco vigor de colorido, la dureza en trazar los contornos; la distribucion de su claro-oscuro, de sus masas, de sus planos, y cierta desenvuelta colocacion de todos los personajes, amen de muchos detalles en uno y otro semejantes, como el modo de pintar los ojos, de colorir las armaduras, de imprimir toques sueltos y de buscar gran efecto.

Basado en parecidas reglas ó prácticas pintaba Viladomat cuadritos de poca monta, á guisa de ensayos, que le encargaban particulares concedores de su mérito, de los cuales nos quedan varias efigies y bustos de santos, y otros más completos, llenos de cierto candor inocente por la poesía de los preclaros tipos de la Iglesia, de un sentimiento delicado hácia las figuras cristianas, de mucha dulzura y suavidad en la manera de tratarlas y en su ejecucion material, unida á amable timidez de pincel, que revela los comienzos también tímidos de un artista ¹. Y junto á tales piezas de agradable recuerdo, vislumbre de mejor porvenir, hallamos otras de carácter distinto, vibracion de fogoso entusiasmo, y de exaltadas memorias de acaecimientos militares ². Bullian á la sazón en el espíritu

¹ De estos cuadros parecen ser los siguientes de nuestro CATÁLOGO RAZONADO: C. I., 1, 2 y 3; III. 3 y D. xv. 1.

² Nos parece, como diremos en el texto, hijos del entusiasmo catalán por la campaña de 1689 á 1697

del pintor las impresiones, memorias, imágenes é ilusiones de la pubertad, y tenían lugar á la vez en toda Cataluña, y últimamente en su capital una de las luchas mas heróicas y obstinadas de que hace memoria la moderna historia catalana¹. La invasion francesa de 1689, y el sitio y toma de Barcelona en 1697 tenían lugar por entónces, y nuestro mozo Viladomat, habia oido en ella por primera vez el estruendo del cañon, el sonar de los clarines convocando al combate, el clamoreo popular mezclado con las quejas de las mujeres y los lamentos de las víctimas, el vocear y la gritería de las refriegas, y las narraciones ardientes y apasionadas de los sucesos; y habia visto—de léjos sin duda á sus diez y nueve años—, el tropel de apiñados escuadrones volando entre nubes de polvo, el rielar del sol en avenidas de bruñidos aceros; la confusion de la lucha, y el denuedo y las heróicas hazañas teñidas con sangre, entre los revueltos brazos de los que peleaban, ó los convulsos cuerpos de los que caian y morian.—Y un dia llegó tambien por entónces, ó poco despues, en que se le pidió el cuadro de alguna empresa militar, y entónces trasladó al lienzo, con todo el vigor de su memoria y el cuerpo de su fantasía, aquellas mismas escenas que sus ojos vieron y que se revolvieron en su alma por las hondas huellas que en su alma dejaron.—Tal es acaso—y como ejemplo— el origen verdadero del lienzo militar que aquella infructuosa y desesperada campaña nos trae á la memoria.

La obra suya más importante de este período parece ser sin embargo la de sus veinte años. Ponz y Cean hablan de ella con elogio, diciendo aquel, que, «hizo entónces los cuadros de la capilla de la Concepcion de la catedral de Tarragona»², recuerdo mejor traído á cuenta por el mismo autor en el tomo XIII del *Viaje de España*, donde menciona haber visto en la Iglesia de los Jesuitas de aquella ciudad «dos ó tres cuadros del pintor catalan Viladomat»³. Su encomiador Cean Bermudez, expresa, con más acierto tal vez, que en los cuadros de la capilla

contra Francia, ó de impresiones imaginativas y sensitivas de las empresas de entónces. El cuadrito que aqui recordamos figura en nuestro Catálogo razonado. Con D. I., 1.

Algunos otros posteriores pudiéramos mentar, pero están ya léjos de esos sucesos.

¹ Cuando no otro libro que trate de este periodo puede verse la interesante relacion de esa campaña que hizo el Sr. D. Andrés Avelino Pí y Arimon en su *Barcelona antigua y moderna*, Tom. II, Pág. 657 y siguientes; edicion 1854.

² Ponz. *Viaje de España citado*. Tomo XIV.—Lugar ya dicho.

³ Ponz, misma obra.—Tomo XIII, última carta que trata de Tarragona y sus inmediaciones. (Carta sexta, § 48.)

de la Concepcion del colegio de los Jesuitas (ó en la Iglesia que fué de los Jesuitas, como escribe mas adelante) fué donde empezó su autor á desenvolver su talento¹, y esas breves noticias de nuestros dos escritores fijan con bastante precision la importancia de tales cuadros, y el período de su ejecucion. Verdad es, que trastornando probablemente el primero la cronología de la vida y hechos del pintor, y confundiendo en ella sucesos que pasaron ya entrado el siglo XVIII², pone momentánea duda acerca del tiempo en que se pintaron los cuadros; pero esto nada obsta á que les consideremos como de 1698, ya que en los apuntes de Ponz hay evidente error de sucesos y precipitacion en contar esos veinte años.

Lo que sí parece hoy de difícil saber es el número, los asuntos, tamaños y proporciones, estilo, gusto y paradero de tales cuadros, ya que ninguno de los que nos dá noticia de ellos, entra en esos ni otros detalles interesantes, y cuando se llega hasta á dudar por algunos eruditos³, de la realidad de su antigua existencia. Sólo las pasadas generaciones de monges, pudieran habernos dado en otros dias algun camino para buscarles.

No cabe, sin embargo poner en tela de juicio que debieron existir, pues no es creible que un viajero de sencillez y verdad dignas de un Pausanias, hubiera dicho que los vió, y ménos aún, á la manera de viajero griego, que eran dignos de verse; más lo que algunos pudieran creer controvertible es el lugar en que estuvieron á fines del pasado siglo y á los comienzos del nuestro: en la Iglesia de los Jesuitas ó en la Catedral de Tarragona. Empero, no nos parece tampoco cuestion de gran debate este asunto, cuando se sabe que la primera vez que Ponz

¹ Cean. *Diccionario*.—Ver y comparar la noticia crítica y el corto catálogo de cuadros.

² Ponz, lugar citado poco ha, dice: que Viladomat « á los veinte años de edad ya empezó á distinguirse con sus obras al temple que aprendería de Viviena, y al óleo. Entónces hizo los cuadros de la catedral (ha de decir de los Jesuitas, como veremos en seguida) de Tarragona, de que se habló en el tomo XIII de este viaje.» — Tomo XIV, carta 1.^a, 60, nota.

Bibiena (ó Viviena, como dice Ponz) no vino á Cataluña sino muy despues, como veremos en el curso de este libro.

Cean Bermudez enmienda ese error de cronología.

Como tambien veremos más adelante, cuando la venida de Bibiena á Cataluña, Viladomat estaba ya muy adelantado en su arte, y no era el principiante de que hablan Ponz y Cean.

³ Estos eruditos tarraconenses, muy apreciables sin duda como anticuarios romanistas, no merecen confianza ninguna como á inteligentes en pintura: ellos mismos confiesan su poco conocimiento de esta parte. Ignoran, segun nos parece, los textos de Ponz y de Cean, ántes copiados.

los citó fué con ocasion de hablar del antiguo templo de la *Compañía*¹, donde tuvo ocasion de admirarles, y sobre todo, cuando se puede asegurar con testimonios de verdadero aprecio, y con observaciones críticas de experiencia, que los doce lienzos de la capilla de la Concepcion que existen en la iglesia metropolitana tarraconense, y que por erróneos juicios pudieron atribuirse á Viladomat, se deben al Dr. José Juncosa, que les pintó ex-profeso para ella en 1688, cosa de diez años ántes que contara sus afortunados veinte el discípulo de Peramon².

A falta de esas piezas con que ilustrar la vida artística de nuestro jóven, nos quedan todavía en la ya dicha iglesia de PP. Jesuitas, varios fragmentos algo deteriorados, pintados en el muro, y en dos pilastras del presbiterio; en dos techos ó bóvedas de otras tantas capillas, y en cuatro arquivoltas, arquivoltas y doble número de pilastras que introducen á los altares de uno y otro lado de la nave. Esos olvidados fragmentos nos inclinan á pensar con más probabilidades aún, que fué en alguna de esas mismas capillas donde se vieron en antiguos dias los ya perdidos é importantes cuadros³.

Son tales fragmentos á manera de representaciones escenográficas, á gusto del siglo XVIII, y formaron, ó debieron formar en su dia, parte de una ornamentacion más extensa y completa, sujeta á un plan general de decoracion interior del templo. Representan en los dos techos, á manera de bóvedas en perspectiva, en las que se descubre que tenia su autor temprana afición y algun conocimiento de los trazados pintorescos de arquitectura y de las reglas del arte que enseña á dibujarlos, sin llegar por eso á poseer gran maestría en el de los escorzos, ni en la manera de dar relieve y figurar espacio: por donde se viene en conocimiento de

¹ Con este nombre conocian los antiguos hijos de Tarragona que alcanzaron el año veinte, la iglesia que fué de monges Agustinos hasta muy entrado nuestro siglo, y mucho ántes de padres Jesuitas.

² Ver Cean Bermudez: Diccionario tantas veces dicho, artículo JUNCOSA (*el Dr. D. José*), § 2.º, da noticias ciertas acerca de este punto, tomadas de documentos auténticos del archivo de la catedral de Tarragona. — Ver tambien los apuntes históricos que dejó manuscritos el Rev. Dr. D. Domingo Sala, erudito y curioso Canónigo que fué de la catedral de Tarragona. En esos apuntes dejó compendiosa y erudita noticia de las partes y obras más bellas que encierra dicha catedral, y de varios datos acerca de las mismas, tomados sin duda del archivo de ella. El Sr. D. Andrés Fanés, archivero y secretario del Cabildo tarraconense, nos dió á conocer una copia de esos apuntes.

³ Ver acerca de estas pinturas lo que de ellas decimos en nuestro Catálogo razonado. — Algun erudito de Tarragona nos dijo que en esa ciudad se las miraba como de manos de los Jesuitas, y esto lo creemos un gravísimo yerro.

cuan errónea fuera la idea de los que pudieran pensar que ignoró sus nociones hasta ocho ó diez años más tarde. Ofrece la derecha de estas perspectivas á manera de una cúpula circular, con tragaluces tambien circulares, y con figuras de angelitos enlazados con flores en la base de los cuatro ángulos, todo de regular buen gusto é inteligencia, y presenta el otro techo un cascaron con escudos y empresas heráldicas, que juzgamos de poco interés. — Y de no ménos curioso estudio y mas novedad sin duda, son los ornatos de las dos grandes pilastras del altar mayor que componen anchas trenzas tejidas con cintas, flores y hojas, por entre las que asoman niños desnudos como cupidillos, que imitan esculturas: ornatos que, á vueltas de porciones agraciadas, reunen otras de poca novedad, de tímido y escaso buen gusto; las infravoltas que forman espesas guirnaldas, ó mejor cortinas, de hojas, rosas, tulipanes, de vez en cuando enlazados con angelitos de agraciadas formas y suave color; los arquitraves y frisos, — mas deteriorados que las demás partes, — donde asoma la inteligente aficion á la escenografía arquitectónica, en capiteles, columnas, etc., acaso ornados con figuritas y ramos; y las caras interiores de las ocho pilastras, cuatro de las cuales tienen representados figuras de niños alados en parecidas actitudes, que llevan sus manecitas á lazos y cintas tejidos con ramos de amontonadas flores, faltas á veces de arte; dos más, tambien con bellos niños ángeles, mejor acabados que los ya dichos, que tienen en sus manos las cintas de un ornato oval, que sobre cada uno de ellos está pintado figurando en su interior un crucifijo plantado en el cuerpo de un alacrán, recuerdo de la Redencion del pecado, y con un libro cerrado y un gajo de blanco lirio, símbolos de religiosidad y de pureza. Ultimamente, se ven en las dos pilastras restantes las figuras de dos mancebos alados, de sentimental y religiosa expresion, que tienen la punzante corona de espinas y los clavos del Calvario, y tanta gracia y recato en sus actitudes, tan modestas y aéreas líneas en sus pliegues, que parecen trasportarnos á mejores tiempos del arte. Unos y otros, niños y mancebos de las pilastras, sientan sus pies en bases ó capiteles de pintorescos ornatos, y algunos de ellos — contra las reglas de arte — aparentan producir oscuros esbatimientos en los paramentos de aquellos sustentantes, como para destacar las imágenes y finjir relieve. — Partes todas que, miradas en detalle ó de conjunto, demuestran grandes disposiciones juveniles, ingenio flexible y delicado, pero no exento de exuberancia, ni bastante hábil en escoger, pero variado en sus combinaciones; y en la parte de colorido, comun monotonía y abigarramiento del colorado, azul y *ocre* en los ramos, cortinas y

trenzas de flores, y juicios que nos conducen á decir: «¿serian tal vez esas pinturas de las que pusieron á Viladomat por sobre su último maestro?» — y á pensar que si lo fueron hay que rectificarse en el juicio, de que no debió ser Per-ramon muy distinguido en pintura.

Una observacion resta que hacer además, y es la que están ejecutados esos fragmentos sobre una fina preparacion de yeso barnizado, y con colores que parecen al óleo, haciendo creer esto, que debió ignorar su autor el verdadero procedimiento mural, que, como otras estimables cosas, se afanaba en proporcionarle el tiempo.

Y, no pasaba ya el tiempo en balde! que un suceso memorable de Barcelona, vino á prestar al ingenio del pintor aquel más sublime aliento de inspiracion que todos los artistas buscaron con afan y bendecian al hallarle, dándole ocasion de retratar á un varon de preclaras virtudes que en sus dias vivió, y que fué en Cataluña, por lo santo, compañero el beato Salvador de Horta y de Sta. María del Socors. Esa ocasion fué la muerte del beato José Oriol de Barcelona, acaecida el 23 de Marzo de 1702, y el personaje por él retratado, aquel humildísimo capellan de Ntra. Sra. de los Reyes, señalado en su vida como santo, honrado despues de muerto como grande y beatificado en nuestro siglo por el Papa Pio VII¹.

El eco de sus virtudes era sabido en todo el Principado, y habia logrado traspasar en su repeticion el círculo de la Península, llegando á resonar por el Mediodia de Francia, y hasta la Ciudad Eterna. Y todo el mundo conocia y señalaba en la Condal, al capellan sencillo, heróico en la humildad, en la pobreza, en la austeridad; todos le admiraban en su caridad sin límites, que le obligaba á desposeerse de lo propio y á mendigar lo ageno para socorrer al prójimo; todos en sus incansables predicaciones, en los talleres del jornalero, en los asilos de los desgraciados y en las públicas plazas, y unos y otros, hijos de Cataluña y habitantes de Barcelona, le habian visto partir hácia Roma, ó en busca de más lejanas tierras con el talante y hábitos del peregrino, y el fervor del misionero cristiano; ó sabian las narraciones de sus milagros, la popularidad de su nombre y el entusiasmo que tras él apiñaba al pueblo, ávido cual otro Mesías, hasta la capilla de la Comunion de *Ntra. Sra. de las Arenas*, para presenciar allí el desnudo de su

¹ Cuanto decimos acerca del Beato José Oriol puede leerse en la *Vida* de éste que escribió D. Juan Francisco Masdeu, edicion castellana de 1806, donde se expresa *in extenso*, y mas brevemente en el *Año cristiano*, en la *Leyenda de oro*, etc., etc., tambien castellanos. El 23 de Marzo celebra la Iglesia la fiesta del Beato Oriol.

amor, ó sus operaciones sobrenaturales con la curacion de los enfermos; y finalmente, cuantos pisaban entónces las calles de la ciudad, habian podido seguir con la vista y atraídos por el rumor de la muchedumbre, á aquel espectro sublime cargado de vigiliass, de ayunos, insomnios y silicios, y consumido y siempre animado por el divino fuego de la más pura y grande de las pasiones, el santo amor de Dios.

Pues bien: ese santo personaje, que hasta la incredulidad podia admirar, le conoció Viladomat desde niño¹ y debió venerarle cuando mozo, y al morir fué el mismo señalado jóven uno de los que llevados por el entusiasmo artístico á lo grande, ó por la fama de sus méritos, concurrieron á retratarle, pues era sin igual ocasion para un pintor, la de poder copiar tan imponente figura, envuelta en aroma de santidad y en las fascinadoras memorias de sus singulares hechos.

Y cuenta D. Juan Francisco Masdeu en su *Vida del beato José Oriol*², que habiendo ido á retratarle tres pintores ántes de que se le sacara de su casa para la iglesia, echaron líneas por largo tiempo sin poder dar nunca con la verdadera fisonomía del santo, que variaba continuamente, con gran pasmo de los que le copiaban; por donde se puede imaginar la profunda impresion que debieron dejar en el ánimo del jóven artista aquellos momentos de fantástico consorcio con los restos del santo, y el helador prodigio de humildad señalado como milagro;—y añade el mismo piadoso autor, que, «se hicieron, á pesar de esto en aquel dia y en el siguiente no pocos retratos del Beato, del mejor modo que se pudo, y á invitacion de innumerables devotos,» siendo el más parecido de todos ellos el que sacó Viladomat.

Cual pudo ser ese histórico retrato, se ignora en nuestros dias, en que apenas se conoce el elogio de Masdeu, y no es posible entrar, por lo tanto, en curiosos detalles acerca del valor artístico de esa obra, ni asegurar siquiera el partido que del rostro de aquel buen eclesiástico pudiera haberse tomado, ya que á juzgar por los cuadros de Flauger³, y por los grabados catalanes que nos pintan al doc-

¹ El Beato José Oriol nació en Barcelona en 1655, donde residió casi siempre hasta su muerte. En Barcelona fué doctor y eclesiástico — 1674 y 1676; — y en la misma ciudad fué donde se dió á conocer y á venerar por sus milagros.—Nació el 23 de Noviembre de 1655. — A. Viladomat vino á luz trece años despues que Oriol; pero le vió durante otros veinte años, y desde los dias de su mayor fama y popularidad.

² Ver apéndice x de este libro.

³ Flauger fué pintor de Barcelona de á últimos del siglo pasado y primeros del actual. Distinguióse mucho por los años de 1808, pues parcial á José Bonaparte retrató varias veces á este señor, por lo cual, y por

tor José Oriol, apenas pudiera buscar el arte en su color cadavérico, y en sus enjutas carnes disposición alguna poética.

Existe, empero, una cabeza ó busto que le figura muerto, la cual parece ser por lo ménos copia de otro lienzo de aquel pintor, cuando no obra de su propia mano—como creemos nosotros—y en ella sería posible mirar el recuerdo de tan interesante cuadro. Sus formas son innegable trasunto del natural; sus facciones de puro tipo aguileño, ojo pequeño, cuadratura marcada, descarnado rostro, y cabeza, cabello y bigote negros, son los mismos que ha conservado la historia; su fácil ejecución á grandes rasgos y planos, como fué la de Viladomat; la luz melancólica y como artificial, y el conjunto de los efectos y disposición son reflejo de íntima y viva impresión del pintor ante aquella enérgica figura, cuyo espíritu, lámpara de ardiente lumbré, había apagado en el cuerpo el rudo sople de la muerte.—La cabeza que así juzgamos, lleva birrete de doctor, y está acostada, presentando su perfil en una especie de almohadón verde; y destaca su luminosa faz—que el contraste de un blanco cuello hace más triste todavía—ante un tétrico y negro fondo. En ella levanta además los quilates de su interés para cuantos la ven, el recuerdo, ó tradición de que es un retrato tomado del propio rostro del Beato Oriol, y es fama que también le levanta, la admiración y memoria de los milagros que por la misma faz se han operado¹. Cuestiones ambas ante las cuales se detiene nuestra pluma para permitirnos admirar de nuevo con la piedad al venerable José Oriol!

Muchos retratos y cuadros contemporáneos del anterior pudiéramos señalar ahora, si tuviéramos datos verdaderos en que poder apoyarnos, y algunos entre los primeros, vistos continuamente por aficionados y eruditos en los archivos de

ser del partido francés, se le llamó el afrancesado. Este pintor ha dejado un buen retrato del Beato José Oriol, del que se han sacado numerosas copias. Hay también un grabado tomado directamente de ese cuadro.

¹ Ver nuestro *Catálogo razonado*, cuadro número D, xx de las piezas sueltas donde le damos descrito como de Viladomat. De sus milagros dá detallada cuenta la familia que le posee, y también la dan otras personas piadosas. Hasta el mejor cuadro ó grabado de Oriol le embellece las facciones para darle poesía.

El Sr. D. Baudilio Carreras (casa de la Virreina de Barcelona) posee un retrato original ó copia de otro que representa al Beato José Oriol muerto y alumbrado por cirios. No nos parece copia de cuadro alguno de A. Viladomat, ni puede ser original de éste, pues carece de su sentimiento de belleza. Es, empero, curioso como recuerdo histórico.

Ntra. Sra. del Pino¹ y de la Catedral de Tarragona²; pero es forzoso trasponer el espacio de un año para saber algo con certeza de las obras que llevó á cabo el famoso pintor catalan.

Y, estamos en 1703. De esta fecha son seguramente el cuadro y frescos de la *Capilla de la Convalecencia* de la capital de Cataluña³. Arranque espontáneo y ya nutrido de los veinte y cinco años del pintor, en él puede verse el ancho vuelo que tomaba al terminar su marcha algo indecisa de anteriores fechas, y como cobrando aliento—suelto ya de la presion de sus maestros—iba presentándose en sus partos, cada vez mas vigoroso y caracterizado. Pasemos, pues, á juzgar ese reflejo de su virilidad.

¿Qué nos dice y enseña? Ante todo, que son un cuadro y fresco de la fecha á que nos referimos, pues lo es tambien el retablo, del que forma aquel la parte mas principal,—y donde está grabada esa fecha á uno y otro lado del altar;—y despues, su disposicion y juicio crítico, pues la descripcion completa de este importante conjunto se halla menudamente detallada en el *Catálogo razonado* que damos más adelante.

En el centro del retablo y como su parte principal, figura de mano auténtica de Viladomat, la *Conversion de S. Pablo*, cuadro que, uno de los autores tantas veces citado en el curso de este libro, señaló ya como de esa misma mano⁴; en el que se descubre grandísima semejanza con los cinco lienzos ántes atribuidos á Perramon; atrevimiento juvenil; facilidad, novedad y naturalidad, y bellos fragmentos de dibujo, á trueque de otros defectuosos y hasta llenos de deformidades.—El caballo del santo, entre otras partes, es verbi gracia, una verdadera y petrificada monstruosidad.

Esa es la parte central y más importante de la capilla, pintada al óleo y sobre lienzos: el resto de ella está decorado por igual procedimiento que los fragmentos de los Jesuitas de Tarragona, y compone, desde los arrimaderos de los azulejos hasta la llave de la bóveda, una pieza con quince cuadros, ocho de los cuales son pequeños pasajes de la *Vida de S. Pablo*; otros tres mucho mayores y de

¹ Retratos de algunos doctores y eclesiásticos, que ornan las paredes del Pino en la dependencia dicha su *archivo*.

² Retrato de algun prelado que se halla en el archivo de la catedral de Tarragona. Tambien, á lo que parece, el boceto *Juicio de Salomon*. N.º C. VIII, 4 de nuestro Catálogo, *Coleccion Cabanyes*.

³ Para más detalles véase nuestro *Catálogo razonado*.

⁴ Cean Bermudez.—*Diccionario*, Catálogo de cuadros de Viladomat.

admirables dotes, referentes á algunos del mismo santo, y la bóveda de cuatro caras adornada con la *Coronacion de la Virgen*, con hermosos coros de ángeles, músicos y cantores, serafines y querubes, y con escojida córte de santos, que, á escepcion de S. José, S. Agustin y S. Cristóbal, son todos ellos santos patrones de España ó de Cataluña. Enlazan y concluyen la decoracion mural de la capilla, ornatos que sirven de marco á muchas escenas; Virtudes y ángeles que adornan los *vanos* de las puertas y ventanas, y otros preciosos angelitos, unidos por cintas y flores, ligan á la vez el resto de su decoracion.

Comparando estas pinturas murales con las de los antiguos Jesuitas tarraconenses, descubrimos en ambas las mismas aficiones y tendencias, muy mejoradas sin embargo en las que ahora nos ocupan: puede decirse casi que se componen unas y otras de iguales elementos, y que sólo se diferencian por los adelantos que obró la práctica en el pintor. Si unos son, pues, de Viladomat, lo han de ser — en mucha parte por lo ménos — los que se presentan como de mayor ó menor aprecio entre los de sus veinte ó sus veinte y cinco años. En los dos hay las mismas rosas, tulipanes, hojas, cintas y niños; ménos profusos, mejor elegidos, y más bien combinados en la obra de sus mayores años: en ellos aparece el mismo tono general — aunque poco más brillante en la Convalecencia — iguales ó muy semejantes ornatos; mismo modo de preparacion y barniz mural, y fuera harta casualidad, que dos fábricas de distinta fecha y de diferente ciudad que tuvieron á la vez cuadros de Viladomat, poseyesen tan parecidas decoraciones, pintadas y preparadas por dos ó más diferentes manos, y una y otra tan acomodables al estilo juvenil de nuestro pintor catalan.

Siguiendo en nuestra creencia, juzgamos la última de ellas como una obra relativamente admirable que, distando mucho de ser completa y acabada, y no exenta todavía de exuberancia, ni tampoco de partes vulgares, revela muy señaladas condiciones artísticas, y un poderoso y sostenido esfuerzo juvenil por levantar el ingenio, pues toda la decoración está llevada á cabo con igual aliento y complacencia, entre asomos de incipiente timidez. Tiene en muchas de sus escenas fragmentos de exquisito y clásico gusto y otros verdaderamente rafaelescos, que nos inducen á pensar de su autor, que habia visto láminas, copias, ó bocetos del famoso pintor de las Lógias, ó de Nicolás Poussin. El colorido de los frescos puede tildarse de sombrío y monótono, por punto general; más sobre esas condiciones reflejo de su inexperiencia, campea el frescor y naturalidad de tiernas carnes y de pintadas flores, el brillo y verdad de muchos ropajes, y hasta la

riqueza de ciertas tintas del conjunto, que si á confesar verdad dan abigarramiento y falta de bien concebida unidad al todo de la decoracion, presentan cuadros de completa armonía y de variados y numerosos matices. Abundan muchísimo los efectos y los contrastes grandiosos que relevan las escenas, y un sabor pintoresco, delicado y magestuoso, que las hace sobre todo líricas y solemnes. Son bellas y características las fisonomías y expresiones en casi todas las figuras; grande é interesantes muchas, otras de exquisita dulzura y algunas sublimes hasta el más puro ideal. ¡Qué mucho que en medio de tantos elementos de grandeza, decaiga alguna vez la de su jóven autor, y que mezclára algunos rostros feos ó prosaicos, recuerdos de sus maestros, ó del vulgo de su pueblo, si le acompañaban la tradicion escolar, el natural que veia, el vulgarismo de sus nociones y la comezon de la edad! Si sólo era su preceptor y guia la energía de su ingenio y su delicado espíritu! — Resaltan tambien en el dibujo la correccion y grandeza de los principales personajes, y de las escenas de gran tamaño; el regular trazado de los paños, llenos de intencion y movimiento, á pesar del corto estudio que ofrecen los trajes, y son sencillos, claros y agradables, cuando no grandiosos, la disposicion de la figura, el agrupamiento de los fragmentos, y la magistral explicacion de los argumentos que dicen sin comentarios: en esta parte hay que admirar además el delicado é interesante pintoresco de los segundos términos, que parecen tomados de cuadros modelos; la sencilla variedad de los planos, la tímida aficion al paisaje, y la elemental comprension de la perspectiva, arquitectónica principalmente, en las que, como dijimos en otra parte, tuvo suscintas nociones, y por la que inició de muy temprano verdadera pasion escenográfica. Abunda de vez el estudio del natural, que hallamos en figuras, detalles de estas y paisages, y en variadísimos y algo acabados grupos de flores. Derrámanse, en fin, á manos llenas, en toda la decorativa obra, naturalidad, verdad, facilidad, vida, animacion y movimiento, y la feliz y abundosa chispa, que á veces para en verbosidad. — Y mirando la obra en detalle, obliga á pararse para saborearles la juguetona naturalidad de los niños y de los ornatos puramente decorativos, la hermosura de los grandes cuadros, la majestad de alguno pequeño y el grecismo intuitivo y acertado de otros, bien distinto por cierto del frio y empalagoso gusto alegórico neo-clásico de la tierra, cargado con caracoladas armaduras, mantos y penachos, y adobado con borcegíes y calzones de las villas y riscos catalanes.

Para decirlo en pocas palabras, es esta decoracion muy superior á cuanto

hizo Viladomat en tiempos anteriores, pues, aunque no forma una obra *de conciencia*, compone una pieza atrevida y suelta, que revela sus muchos adelantos; corona bien su mayor edad, y predice para él y su país un porvenir de esperanza; un poderoso ingenio henchido de decision admirable, y entusiasmo y arranques poéticos cada vez mas señalados.

Redondeado y completo queda ahora el quinto lustro de su briosa mocedad: en esos años, el modesto niño se hizo distinguido jóven; el hijo de menestral ascendió mucho más en pública consideracion con el cultivo del arte¹ ¡feliz recompensa de la civilizacion moderna! —; pero ni como mozo, ni como artista perdió nada de su carácter íntimo y altamente popular, que le habia conservado su sencilla educacion, sus relaciones y familia y los sucesos de su tiempo. Cruelles dramas domésticos le enseñaron la resignacion; opresion, abandono, sangre y denuedo malgastados de su pátria dolorida le amaestraron en la energía; humildes padres, cristianos, tutores y varones ejemplares, entre los que descuella aquel eclesiástico sin par de su época, superior en virtud á cuantos le rodeaban, que á nadie cedió en constancia sinó á la muerte, y que grabó viva imágen en el alma del pintor — quien le recordó en posteriores obras², — fortalecieron la suya para las luchas del mundo; y esos y otros sucesos, memorables, fuertes y sin dobleces, criaron en él, sencillez de vida, energía de carácter y grandeza de espíritu. Hoy parecería su educacion algo estoica ó semi-heróica, si tuviera predicadores; y ¡qué diferencia existe el nervioso, sentimental y femenino tipo del meridional contemporáneo, y el de aquél atlético espíritu, para el que la serenidad, la fé y el heroísmo debieron parecer vida corriente! Y ¡qué artista ciudadano de su tierra le igualará en nuestros días? ¿Cuál mozo se le comparará? — El esbelto y flexible naranjo de hoy, débil por constitucion, fragante por su azahar, ha sucedido con este aspecto, acaso con ciertas ventajas, al récio y viejo roble de entónces.

¹ En el pleito de 1739 se lee que, los Cónsules de Pintores eran *Cónsules de Prohombres* de otros gremios, fól. 13, 29.—Tambien se vé que para ser pintor colegiado se exigian pruebas de *limpieza de sangre*, fól. 5, y últimos párrafos de las ordenanzas de estos. Ver además el aprecio que se hacia de los pintores en el siglo XVIII. *Dietario municipal* de 1707 á 1708, Junio 1707, documento número 40, sobre artistas y artesanos plateros.

² Uno de esos fieles recuerdos del Beato Oriol, lo pintó Viladomat en el Exorcismo de un demoníaco. *Cortada*.—Cuadros de *Belen*: A. II., 10 y 11.—TEMPLOS DE BARCELONA.

Con casi sólo su ingenio y su entereza le halló el arte en sus comienzos de pintor, y así, sólo, le tenia aún al terminar su mayor edad, pues no podia haber libado todavía y ménos aun nutridose del almíbar que preciosas flores del arte de pintores extranjeros desparramados por Cataluña, le pudieran ofrecer; ó con aquellas tan numerosas de otros pintores de la tierra, que, formados con Caxesi, con Jordan, Rizzi y Caravaggio¹, convertian en interesantes museos más de un claustro ó templo de su ciudad natal. Ni nos parece cosa probable tampoco, habida cuenta del corto estudio que poseia á la sazón, que le dieran mucho fruto los viejos fragmentos romanos, las preciosas esculturas italianas, ó las fábricas señoriales, que guardaba Barcelona. Más factible es conjeturar en esta parte que, algunos recuerdos aquí, sueltas reflexiones allá, acullá vivas y durables impresiones, venidas al acaso y de momento, recibidas en sus visitas á Tarragona², p. e., ó con algun artista de nota que quedaba todavía³, completaron sus estudios y avivaron sus aficiones por esos años de su vida.

No parece por otra parte que se diferenciara de Lessueur en su aislamiento artístico, ni que lograra morar, como Murillo, en una córte de artistas que estimulaban el ingenio, y ménos todavía, que, cual otros pintores que dieron fama á su pátria, contara con magnates y señores que compensaran sus vigiliass con aficiones eruditas, ó con entusiasmos artísticos. ¡ Densa y profunda niebla le rodeaba, pues, por todos lados!

Y si se sondea el porvenir, muertos desde mucho antes los Blanch⁴ y los Pedro Pablo de Tarragona⁵; los Miguel Roca⁶, Gassen⁷, Cuquet⁸, Fray Lo-

¹ Caxesi ó Caxés y Lúcas Jordan, fueron muy copiados por muchísimos pintores del siglo xvii, hijos de Cataluña (V. sus nombres y biografias en el Diccionario de Cean Bermudez)—y tuvo el último de ellos grandísima boga entre los del siglo xviii, pues Viladomat les citó (como veremos en el cap. v), y les copió muchísimo, con varios otros pintores, el catalan Mayol (Salvador), que fué director de la escuela de Bellas Artes de Barcelona á quien en oposicion á Flauger se le puede llamar el *anti-afrancesado*.

² A la vista de las pinturas de la catedral de Tarragona. —Otros cuadros habria visto con interés en Barcelona.

³ Con alguno de los Juncosa que al parecer vivia en Tarragona.

⁴ Pintor que vivia en 1579.

⁵ De sobre 1563.

⁶ De 1600.

⁷ Murió en 1658 á los sesenta años.

⁸ Murió en 1666.

renzo Tarragó¹, Guitart² y Vignoles (ó Viñoles)³ de Barcelona; el pintor poeta Serafí⁴ (apellidado el Griego) *que trovaba en romance vulgar*; y en 1693 el anciano pintor Arnau⁵, encina secular y pátria, que vió pasar con los torbellinos del tiempo varias generaciones de artistas, muchas escuelas y aficiones; y ya en el ocaso de su existencia el celebrado Guirró⁶, los dos primos Juncosa⁷ y el discípulo de Fray Joaquin, José Franquet de Cornudella⁸, suyo era el siglo que nacia, y en sus manos tenia depositada la existencia del arte catalan. ¡Qué honrosa situacion la suya si honraba á su pátria con su ingénio! ¡Qué galardón para ese jóven el de figurar como *maestro* en su lozana primavera! Y ¡qué contraste con su aislamiento! ¡Cuántas dudas y esperanzas!...

Más, salvado esas reflexiones, cabe decir por lo pronto, que, la tierna planta que llevó á su familia el padre de nuestro Antonio, formaba ya un coposo árbol, lleno de ufanosa vida y de expansivo crecimiento, y que fué cierto bajo este aspecto, aquel viejo adagio catalan, *quí á casa hy porta á casa hy troba*, — pues que un precioso gérmen guardado entre grandes cuitas dió, andando el tiempo, un nombre envidiable al de dos modestos esposos.

¹ Fray Lorenzo Tarragó pintó un cuadro de Ntra. Sra. de Monserrate para el Salon de Ciento del Concejo municipal de Barcelona.

² De 1576 á 1579 segun se sabe.

³ Tenia cuadros en la Merced de Barcelona.—Ponz. *Viaje de España*. Tom. xiv, carta sexta. Eran de 1651. § 49: Existian en el claustro de ese convento.

⁴ Pi y Arimon. Obra citada Tom. xi, pág. 283 etc.—*Lo Grech*, en catalan: tal vez porque seguia la escuela neo-Griega.—Publicó *dos llibres de poesia vulgar en llengua catalana. En Barcelona en casa de Claudi Bernat*, 1565. *Ab privilegi per deu anys*. Tom. in 8.º de 124 fól.

Su profesion de pintor la dijo Serafí en la dedicatoria de las poesías, donde escribió: « *essentne delitat après de una art de la pintura en la de trobar en vers, mes que altre cosa alguna.* » Ver Pi, referencia.

Esas poesías de Serafí gozaron gran fama en otros dias: hoy perdieron algo de ella, aunque conservan parte de su interés. El nombre de *Poesía vulgar*, que les dió su autor, es el único que les cuadra.

⁵ Nació en 1595 en Barcelona donde murió en 1693.

⁶ De 1630 á 1710.

⁷ Fray Joaquin, que fué monge de Scala Dey—nació en 1631, pintó hasta 1708, cuando falleció.—El Dr. José Juncosa, eclesiástico de Tarragona, se dice que murió allí ya entrado el siglo xviii.

⁸ José Franquet fué discípulo de Fray Joaquin Juncosa con quien pintó en Cornudella en 1678.—Para más noticias de éste y de los demás artistas antes citados véanse Palomino de Velasco, Ponz, tomos xiii, carta 6.ª, y xiv, carta primera, y Cean Bermudez, *Diccionario histórico*. Palomino llamó equivocadamente *el licenciado D. Juan Juncosa* al Dr. José Juncosa, ya nombrado. Ver Cean Bermudez.

Como creció ese nombre, ó se formaba aquel árbol, ó pugnaban y vencían de continuo, el dualismo de su aislamiento — la soledad de un principiante y la dignidad de maestro — comenzaremos á verlo en el siguiente capítulo.

Y entramos en tiempos heróicos.

